

Las Dominicales

Semanario Libre Pensador

SOSTENIDO POR LAS ALMAS LUMINOSAS

No matas, no hieres, no mentas, no pravariques, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, al Jefe supremo es la conciencia.—*Heráclito.*

Conócete a tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Enbelesca la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

«Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.»—*Sócrates.*

Amoros los unos a los otros.—*Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.*—*Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que ocurre a los huérfanos, a los pobres, resaca los castrados, observa la oración, da limosnas, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios es clemente y misericordioso.—*Moisés.*

El primero que trabajó, el mejor que arregló su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Luz.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos los hermanos.—*Potter.*

Haz el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Kross.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los sentidos y caigan hechos polvo los truenos, y se sotren bajo el furo de los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino; Paso, paso a la verdad divina.—*El Espíritu del siglo.*

AÑO I	PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. id. Provincial: 2.50 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Año, 8 pesos oro. Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta. Idem idem atrasado 25 id.—A los vendedores, 5 reales la mano. El pago se hará por trimestres ó años anticipados.	MADRID Viernes 24 de Mayo de 1901	Oficinas.—Calle de San Mateo, 18, 2. ^o Correspondencia.—Fernando Lozano. Apartado 109. La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.	NÚMERO 15
--------------	--	---	--	------------------

LA CUESTIÓN JESUITICA

(POR TRÓFILO BRAGA)

Las proesas de sugestión de los jesuitas.

Conocidos los jesuitas en su acción social, importa definir los procedimientos que emplean para ejercer la influencia nefasta de deshumanización con que se conservan y con que someten y corrompen el mundo.

Como es sabido por la Historia, Loyola sólo muy tarde comenzó a estudiar latín, dialéctica y teología para hacer menos ridícula su propaganda fanática. Después de varias peripicias de su vida, como su peregrinación a Palestina y los peligros que cruzó entre unas sectas del islamismo, fué a París a frecuentar el Colegio de Santa Bárbara, dirigido por el más célebre pedagogo de Europa, el bejense Diego de Gouveia. Allí, a pesar de las burlas escolares, tuvo la habilidad de comunicar su exaltación religiosa a tres condiscipulos, que fueron el portugués Simón Rodríguez, Francisco Javier y Pedro Fabre.

He aquí a lo que se debe el misterio de su prestigio que se transmitió a otros condiscipulos españoles, Salmerón, Laynez y Bobadilla; todos los cuales eran superiores en inteligencia y en cultura, y al subordinarse a su voluntad algún fenómeno de orden psicológico hubo de ejercerse para determinar tal sumisión.

He aquí la clave del problema: Ignacio de Loyola, en su rudeza militar y de exaltado, tropezó con un libro ascético á que nadie daba valor, escrito por García de Cisneros, titulado *Exercicia per quare homo dirigatur ut vincere se ipsum possit.*

En este libro halló él los materiales y el proceso de exaltación ascética con que elaboró los *Exercicios*, que son la fuerza, la esencia de toda la organización jesuitica. Sus tres primeros compañeros se unieron á él para siempre después de ensayados los *Exercicios*; los otros tres, por los *Exercicios*, quedaron adheridos, y por los *Exercicios* quedaron unidos los miembros que en 1539 constituyeron el núcleo de la Compañía de Jesús, y, en fin, por los *Exercicios* de Ignacio, revisados, completados y fijados en 1593-94, fué por lo que la Compañía adquirió su carácter inmutable y su acción dominadora.

Según el jesuita Ravignan, «los *Exercicios* de la Compañía son, ellos los que la sustentan.»

Veamos lo que son los *Exercicios*: La parte de doctrina es fútil é imbécil; pero la parte ascética es asombrosa por el proceso psicológico, que conduce sistemáticamente a la alucinación, á la congestión de determinadas células cerebrales que producen la vesania, de la religiosidad, el delirio crónico estimulado por una idea fija.

Ignacio ensayó el proceso con sus discípulos por la preparación previa de los ayunos, por el agotamiento nervioso de las prolongadas vigiliat, y después de está hipersensibilidad, seguidas un trabajo cerebral de inversión representativo de las ideas en objetos como si tuviesen realidad, como si se manifestase exteriormente por los sentidos.

Es exactamente lo que se produce en el cerebro de los locos, involuntariamente. Por los *Exercicios* de Ignacio, este proceso está graduado para un cierto número de días, á que las organizaciones débiles no resisten, y por eso no son llevadas hasta las prácticas finales. Compréndese que aquel que fué sometido á esta deformación, quede con la marca de la Compañía de Jesús, como los caballos que llevan en el anca la marca del fuego.

Es el proceso de la sugestión moderadamente estudiado y experimentado por

los alienistas, pero empleado criminalmente por una asociación egoísta y horriblemente peligrosa.

El jesuita emplea la sugestión, tomando á los muchachos á pretexto de enseñanza, y conociéndolos de cerca recluta para la Compañía los más inteligentes, ensayando á veces la exaltación cerebral del sugestionismo intenso, hasta que conduce á la práctica de los Ejercicios á aquellos que han de quedar por siempre esclavos de la Compañía, renunciando á su individualidad, á su familia, á su patria, y aun á la humanidad *Ad maiorem Dei gloriam.*

De esta suerte se recluta esta Asociación criminal, que por la dirección espiritual va después á ejercer en las familias el mismo proceso de sugestión con confesiones, prácticas de devoción, escrúpulos suscitados, compromisos livianos, que dan por resultado la disidencia entre los esposos, el desprecio de los hijos á los padres, el odio de la vida en las doncellas que sólo quieren ser esposas de Jesús, los testamentos y donaciones de los viejos tontos y de los enfermos sobreexcitados por los confesores que los impresionan teatralmente con casos, lecturas y símbolos que sólo actúan sobre cerebros artificialmente deprimidos ó reblandecidos.

Conocido el proceso de degeneración mórbida que está patente en los Ejercicios y se comprueba por los actos criminales revelados por la prensa diaria, sólo gobiernos estúpidamente empíricos pueden permitir que los jesuitas existan en asociación, que tengan escuelas, que hagan misiones, que entren en los hogares y que ejerzan *ad maiorem Dei gloriam* sus criminales sugestiónes, que comienzan por fases graduadas y crecientemente de alienación mental, y se propagan por esa enfermedad perfectamente estudiada por los alienistas que se llama *monomanía religiosa*.

No permite la autoridad que nadie explote la venta secreta de medicinas para producir abortos; acabó ya la industria de la castración empleada con los antiguos tenores de la capilla pontificia y de los teatros; la policía vigila la prostitución clandestina, castiga á los que hacen artificios para explotar la mendicidad con los niños; persigue á los que venden alambares de latón por cordones de oro, á los curanderos, echadores de cartas y niños iluminados; manda destruir los alimentos averjados, como la carne corrompida y el bacalao podrido, los vinos y vinagres sofisticados..... y, sin embargo, permite una corporación egoísta que vive y trabaja sólo por ejercer la industria de la degeneración cerebral, que conduce al desequilibrio de las facultades mentales, á la monomanía religiosa, al abandono de la personalidad, á la disolución de las familias, al robo de las herencias y á las donaciones en vida obtenidas por ese proceso de la sugestión calculada.

La deshumanización jesuitica es un crimen.

Dice el refrán: *la cara es el espejo del alma.* El médico ve en la cara del enfermo el mal que sufre. El jesuita, como un ser deformado intelectualmente y moralmente deshumanizado, presenta las facies característica de la perfidia, de la hipocresía, de la doblez, del carácter, y de la tenacidad del monomaniaco.

El examen que los modernos alienistas tienen hecho de la locura y del crimen, llevaríanlos á concluir que los grandes mayores ó mejores de estas manifestaciones individuales y sociales son procedentes de generaciones orgánicas que avanzan hasta la deshumanización; esto es, que un ser de figura humana, perdiendo los sentimientos humanos por circunstancias de ataxismo ó de artificio, como el alcoholismo, degradase hasta llegar á las monstruosidades de los criminales empedernidos, de los des-

potas imperiales, de los locos con manía de asesinato, de todos esos productos de los manicomios y de las prisiones.

El jesuitismo sólo mira hacia la deshumanización, como se observa en todos sus procedimientos; apaga en el individuo el sentimiento de su personalidad, convirtiéndole en un instrumento pasivo de la santa obediencia, como la lima en manos del cerrajero (*sicut lima in manu fabri*); y una vez hecho automática de la orden material de su superior, el acto más criminal viene á convertirse en una virtud, dado que resulta de la práctica de la obediencia.

He aquí, pues, donde reside la fuerza de la Compañía, ejercida por seres degradados, que, ante la ciencia, son dementes ó criminales.

Esta situación absoluta del individuo, que le convierte en instrumento de otro, lograse disolviendo, extinguiendo la libertad.

Se toma los niños para enseñarlos en los colegios jesuiticos; y la enseñanza dirígese exclusivamente á la facultad pasiva de la memoria. ¿Para qué hace falta la inteligencia? La instrucción consiste en decorar materialmente cosas varias; y cuanto más se desenvuelve la memoria más se empujechece la inteligencia, y se reduce hasta á una cosa innecesaria.

Tal es la instrucción proporcionada por los jesuitas, con que se engaña á los padres, y con que se ilusiona á los examinadores para preparar una generación de idiotas marcados por la vesania religiosa.

La voluntad, que es la reacción mótriz, en determinación sugerida por la idea, se convierte en apatía en aquellos que entran en la categoría de idiotas.

Tal es la psicología de los procedimientos de deshumanización de la Compañía. A una idea fija, corresponde una voluntad exclusiva, y de aquí el fanatismo á la serie de actos inconscientes y de devorio á que se entregan los que se hallan bajo ese estímulo único.

Una vez apagada la individualidad en la inteligencia y en la voluntad, la deshumanización es rápida y profunda: en el ser fanatizado se pervierten y degradan todos los sentimientos humanos; la familia se le representa, no como un foco de perfeccionamiento altruista, sino como un obstáculo terreno que embaraza los actos del culto. Por eso el jesuita abandona la familia con escándalo; roba la con donaciones simuladas, y para dar pasto á las necesidades del sentimiento en la mujer, ha inventado las Hermanas de la Caridad que, á pretexto de cuidar de los enfermos, se introducen en el seno de las familias y, en los hospitales para ejercer la sugestión jesuitica en los que están debilitados por el sufrimiento, y por las angustias de la muerte.

Es un ludibrio: reniegan del sentimiento de la familia para explotar fría y calculadamente el sufrimiento humano.

A falta de intereses sociales, y por su naturaleza sugestionable, la mujer convierte en uno de los instrumentos actuales más terribles de la dominación religiosa, su falta de cultura llevála á someterse á las doctrinas fútiles de la culpa y la remisión de los pecados, á la voluptuosidad del dolor; al odio de la vida, á la identificación del histerismo con la alucinación religiosa.

La mujer entrega los niños á la deformación jesuitica, deja favadar la casa é influye en el hombre público para que tolere la propaganda contagiosa de esa escandalosa pandemia. De ahí que diputados, legisladores, ministros, cooperen con imbécil tolerancia, dejando impunemente operarse la pandemia religiosa, para la cual la Patria es un campo de explotación al servicio de Roma, que es la encarnación de la Patria celeste.

La importancia de esta negación de la Patria para el catolicismo jesuitico, vimosla bien en el siglo XVI con don Juan de Mascarenhas, en el siglo XVII con el padre Vieira, después con las pastorales del patriarca de Lisboa y del arzobispo de Évora.

Todo el progreso moderno consiste en definir el ideal humano y en servirle; las leyes penales se perfeccionan ante el sentimiento de humanidad; las guerras obedecen á los principios fundamentales ó humanos del derecho de gentes; las invenciones científicas é industriales tienen por punto de mira el bienestar de la humanidad.

Esta es la nueva sanción moral que compensa á las naturalezas perfectas sus obras de sacrificio.

El jesuitismo, bajo todas las formas, reniega de su humanidad, y por las máximas cínicas de una moral que Loyola importó de las sectas islamitas á su Compañía, sucede que hoy toda la Iglesia, todos los sentimientos, pensamientos y actos, son deshumanizados *Ad maiorem Dei gloriam.*

Remedios definitivos.

Diagnosticada sucintamente la enfermedad de esta pandemia religiosa, que se nos quiere imponer en el comienzo del siglo, el remedio es fácil. Cumple á los médicos, fisiologistas y alienistas el análisis de los procedimientos de sugestión empleados por la Compañía en sus propagandas; cumple á los criminalistas y legisladores incluir en los Códigos penales y reglamentos de policía las presiones y castigos contra los que ejercen la deformación cerebral y las perversiones del sentimiento humano y de la voluntad moral.

Los gobiernos, ejerciendo el poder fundadamente, sirviendo al progreso social y al orden, deben cumplir esas indicaciones de las ciencias biológicas y sociológicas. Todo lo que no sea esto, es un paliativo, una mentira, y para un Gobierno éticamente idiota, una connivencia y una complicidad criminal.

LA INFLUENCIA DEL CLERICALISMO

Primera alianza del altar y el Trono.

Por vez primera en nuestra historia se ha realizado el bello ideal del ultramontanismo; la alianza y ensamblamiento del altar con el trono se ha efectuado en la monarquía goda; los reyes no pueden serlo si no juran previamente el exterminio de los disidentes del catolicismo; si alguno de sentimientos piadosos llega á sentir cariño por la tolerancia, será excomulgado y despojado por los sacerdotes é intrasigentes obispos, como lo sucedió á Witiza.

El primer resultado de esa alianza ya lo hemos visto en el artículo anterior; el clericalismo ha pervertido, desmoralizado á la sociedad goda; el infante elero se ha puesto á la cabeza de la nación, entregándose á la rapina, á la persegución, á la pillajería y á la simonía de las cosas divinas.

El hecho no puede negarlo, ni lo niegan los escritores más ortodoxos, más sabios y más respetables y clericales: Los Vicente Lafuente, los Amador de los Ríos, los Menéndez Pelayo; pero algunos sectarios arriman al asunto á la sardina y tratan de cargarle la responsabilidad al prójimo, con unas espaldas tan contundentes y pudorosas como la de aquel niño que, habiéndose comido la carne del buey que le ha puesto el padre, como al volver éste el puchero no hallas más que el caldo é incurre en el error de pensar que le ha jugado; éste le contestó lloroso: *Hágame caldo el almuerzo en un arsenal y no lo he podido recoger más que el caldo.*

Recién esto, por una esos benditos y últimos historiadores, queriendo alegar la inmensa gravedad de los efectos producidos por esa alianza del altar y el trono, exclaman: ¡los que se entregaron á esa porverancia de costumbres, digna de Sodoma y Gomorra, no fueron, por fortuna, los obispos y sacerdotes de raza hispano-latina, vicio los de estirpe goda!

¿Y dónde y cuándo hubo de ser?

Entendámonos: ¿La fusión de ambas razas no estaba ya realizada? ¿A los trescientos años de dominación aún no eran los godos españoles? Y, fuese lo que fuese, ¿cómo no eran católicos? ¿Qué hay un catolicismo goda que no tiene parentesco con el latino? ¿Entonces por qué se llama catolicismo?

¿No eran sacerdotes de la comunión romana? ¿Luego el vaticianismo era el padre de la perversidad criatural...?

Pero hay más; es una solemnísima impostura que fuese únicamente el clerogótico el corruptor y corrompido. Precisamente sobresalen en él las figuras más hermosas y morales del clero en los siglos VII y VIII.

¿No era goda Mansorera, el bendito obispo de Mérida, que se atreve á rescatar los esclavos mientras todo el clero latino los posee á millares? ¿Y Theudula, obispo de Sevilla y modelo de piedad, no era también goda? ¿Y Eterio, Cirila, Juan de Vielara, Elipando, el mártir Adulfo, Walabone, Emilio, Fandila, Adelmo, Alvaro Corcovés y cien otros dechado de virtud, no eran godos? Y, en cambio, el encenagado y esteta Protamo, á quien el Concilio X de Toledo depone de la metropolitana de Braga, ¿era goda, ó latino?

Desengáñese los ultramontanos y clericales; la mala planta siempre dará malos frutos: lo ha dicho Cristo, que no debe serles sospechoso: la sícuta producirá veneno.

Ahora bien, cuando los representantes de Dios en la tierra, y directores de la conciencia nacional eclipsaban á los abrasados y pingües habitantes de Sodoma, cuando el guardian jugaba á los naipes, puede calcularse lo que harían los frailes.

Del estado moral del pueblo no se ocupaban aquellos religiosos cronistas.

La plebe es un mulo sin otra misión que sufrir la presión de las macizas poderosas (1). Pero si nos dicen las crónicas que la nobleza anulaba al clero en avaricia y corrupción, y que los monarcas, por razón de alomna, no consentían ir á la saga.

El mismo Recaredo tenía hijos legítimos, pues Liuvia II era *inmoleto quidem matre pragenitas*, según escribe Fr. Isidoro. De Suintila, el Padre de los pobres, se dice que fué vicioso y sensual; Vitricio, Gundemaro, Sieboto de rebeldes y regicidas; Chindasvinto, verdugo inasacible y viejo; Erwigio, traidor, ingrato y rastroso; Egica, perjuro de Witiza, echan pestes los noos, avisados sin dadas, á no encontrar monarca de estos tiempos bueno; y D. Rodrigo, según el cronista Méndez, era aun peor que Witiza (*pejus interitus*). Esta fama que confirman los escritores árabes, llamándole *Aben-Adker*; vicioso, traidor, sanguinario, de sangre baja y corruptor de las costumbres (capítulo 1.º de su historia) y *Ajbar-Machma*, hijo de mala mujer.

Conclúese, en presencia de la sentina de vicios en que había convertido á España el clericalismo, que ó ese Dios que manosa y explota no existe, ó de existir, tenía que mandar sobre nosotros, y como castigo, una plaga aun más terrible que el fuego de Sodoma y Gomorra.

Que la merecíamos, y que los vicios de la clarigalle y de la armonía entre el altar y el trono nos trajeron esa maldición, está fuera de duda. No lo dicen los heréticos y librepensadores para que los ultramontanos se regodeen rebajando el testigo. Lo consignan reyes, sabios, obispos y hasta santos que no pueden engañarse ni engañarse.

Allí van los testimonios. Alfonso el Sabio (Parto 3.º cap. 1.º): *Perdióse (España) por la hipocresía é el gran fervor. No puede ser más compendioso, claro y terminante!*

El *Abadengo* (núm. 6): *Penetraron los paganos en España á causa de los grandes delitos de las gentes godas (propter delicta gentis goticas ingressi sunt.)*

Sebastián de Ercávica, mal llamado de Salamanca, (núm. 6): *Depróvese todo el orden religioso, consintiendo tener mujeres á los obispos, presbíteros y diaconos, el rey y los sacerdotes abandonaron la ley de Dios (reges et sacerdotes, legem Domini derelinquentes), siendo causa de que España pereciera, porque, como agrega en el número 2: *ten vicio huyes aquel á quien la infidelidad precede; porque estaban oprimidos por la inmensa penitencia de los grandes pecados del clero; y los ayunos (aperitulum vel su morum peccatorum male oppressi).* El P. Flores (Rep.º Sag.º Tomo XVII, dedicativa): *Después que por los excesos de los godos castigó Dios á la Nación, etc.**

San Bonifacio, obispo de Maguncia: *Comedian adulterios ensuciándose con otras maneras de injuria como la sodomía, etc., se apartaron de Dios con sus vicios llegando á tanto el mal, que el hijo de Dios de todos pecados permitió venir sobre ellos con gran crueldad el castigo y venganza, por manos de gentes que ignoraban la ley de Dios (los moros.)*

Teníamos, pues, merecidísima la invasión; la omnipotencia y el desenfreno del clericalismo habían pervariado nuestras costumbres, adelantando nuestro viril carácter, y hasta atrofado nuestra inteligencia como también luego veremos.

Por si esto no fuere bastante, los históricos inquisidores, persecutores é intolerantes del episcopado, habían arrojado de nuestra Patria á los más desagradables y crueles condiscipulos de los judíos, los menos españoles que ellos; y estos israelitas, al ver despojado de todo consueño hay más caro en la tierra: sus bienes, sus hijos, su patria y hasta su fe, expoliados, hambrientos y alamando venganza, se presentaron en África á los

(1) En embargo al pueblo de su altar también podría y en estado de descomposición, desde el Paganismo asegura que acumben los godos á la alta sociedad, á cargo de una horrible plaga que se les desarrolló en las ingles (*Acra morbi periculis plaga iniquis iniquis hujus iniquis iniquis iniquis iniquis*), año 750 de la Era.

árabes, ofreciéndoles guiarles y ayudarles a conquistar la Península.

Hay delicias tan grandes, que jamás quedan sin una tremenda expansión!

La masa estaba, pues, bien preparada, y sólo faltaba el motivo que justificase la invasión, y éste le dio D. Rodrigo atropellando á la Cava, hermosa niña que el Conde D. Julián, gobernador de Ceuta, había enviado á nuestra corte para ser educada.

Los escritores neocatólicos, decídmelos á convertirnos en un bello sujeto al tunante y vicioso D. Rodrigo, tratan de negar el episodio de la violación de la Cava por el Rey, y le consideran cuento de viejas; pero contra ellos están los testimonios de Aibar Machmú, Aben-Addari, Rasid y todos los escritores árabes, más próximos al suceso, más cultos y mejor informados que los cristianos de entonces, y más tarde éstos mismos lo confirman el Silense, y lo corrobora una tradición constante y no interrumpida de los españoles.

Y per cierto que Almakari (tomo I, pág. 156) rodea el hecho de algunos episodios tan saludos, que bien merecen consignarse.

Cuenta dicho notable escritor, tomándolo quizás de Alkagiari (el Guadalajareño) que al verse la Cava deshonrada por la violencia, tuvo ocasión de poner el hecho en conocimiento de su padre, y que D. Julián, al saberlo, se presentó en Toledo sin darse por enterado.

Entregó el Rey en hija, y diz que al despedirla, le dijo á D. Julián:

—Mándame algunos halcones de los que vuelen, pues son las mejores aves de caza que poseo.

—Por la fé de el Mesías—contestó D. Julián—que si vivo, he de traerte unos halcones como jamás los habrás visto.

Y efectivamente, pocos meses después, de acuerdo con Muza, Wali agareno de la Mauritania, y seguido de los despojados Judios, nos trae el halcón de Tarik, que hacía trizas á D. Rodrigo y los suyos en la terrible y sangrienta derrota de Guadaleta, y los halconillos de Mognéiz, Zaida y Abdalacis, que en menos de un año borran del mapa la un siglo antes poderosa y onta monarquía visigoda.

La alianza del altar y el trono, el imperio del clericalismo había, pues, entregado maniatada la patria al extranjero por satisfacer sus bastardos apetitos de dominación, como doce siglos después volverá á entregarle Cuba y Filipinas por análogas causas, y sin dar asilo al poder.

Ante desgracia y castigo tan merecidos y tremendos, el clericalismo no tiene siquiera el recurso de escudarse en la traición. D. Julián no era súbdito español, sino imperial, y por lo tanto no traicionaba á España viniendo con los árabes á invadirle.

Convertirle Dios en vengador de una afrenta filial y de muchas infamias por el clero cometidas. Los traidores á la patria fueron los intranquilos que prestaron al enemigo fuerzas y razones para invadirle, martirizando á los Judios para que llamasen y apoyaran á los árabes, y afeminando con sus vicios á la raza goda para hacer posible la conquista.

En el artículo próximo veremos todo lo vergonzoso que ésta fué.

MOSEN EL NASAR.

LA ÚLTIMA ELECCIÓN

Nos falta espacio para ocuparnos de la elección última.

A los que gritábamos con voces que llegaban al cielo al ver elevar al poder á Sagasta, nada de lo que sucede nos sorprende. *Quien malas mañas tiene, tarde, mal y nunca las pierde.*

Ya no puede dudar nadie de esta verdad.

España no pensará en adelante sino en castigar á los grandes criminales que la infaman y deshonran.

EL SECRETO DE LA CONFESION

(CONTINUACIÓN)

II

Cuando el buen sacerdote llegó á la prisión, se encontró sobrecogido de admiración á los empleados de la cárcel. El ingeniero debía poseer algún arte diabólico, porque desde que estaba preso no había pedido para alimentarse otra cosa que agua, sin embargo de lo cual se encontraba fuerte y saludable. ¿Cómo podía ser aquello? ¿Quién le alimentaba? ¿Eran ángeles? ¿Eran demonios? Un terror misterioso se había difundido por la prisión.

El sencillo sacerdote, con su alma candida y pura, no dudó entonces de que los que alimentaban al preso eran ángeles, porque Dios, que todo lo ve, había sabido su inocencia y había enviado mensajeros celestes para mantenerlo.

Guiado por el alcaide de la cárcel, que se desahó en atenciones con el buen padre Amalio, penetró éste en la prisión.

Seis horas permanecieron juntos el preso y el sacerdote. ¿Qué pasó entre ellos? ¿Qué hablaron? La curiosidad del personal de la prisión, viendo prolongarse tan largo tiempo aquella entrevista, fué indecible. Nadie, empero, pudo penetrar aquel misterio. Sólo advirtieron los empleados que, al salir el sacerdote, parecía llevar rodeada la frente por una aureola luminosa, y aun creyeron oírle murmurar:

—¡Es Dios, es Dios!

Y es que el ingeniero que, como decíamos, era hijo de un potentado, se había consagrado con fervor indecible, desde su más

tierna edad, á los estudios científicos, lo que le valió el premio de la Física, y sobre todo de la Química, en la cual había realizado algunos descubrimientos. Dichos descubrimientos de ellos secretos impenetrables de sus padres, ofrecieron en toda su madurez á la ciencia. Mas el cambio montó á los trabajos, construyó edificios, adquirió el material científico más perfecto y más costoso, sin reparo ni medida, á punto de haber consumido su enorme fortuna en aquellos trabajos.

Entre sus descubrimientos se contaba el que había producido tanta admiración entre los carceleros, el de poder nutrirse con los alimentos ordinarios. Y delante del clérigo mismo se preparó su comida, arrojando sobre el agua de una vasija unas cuantas gotas de un licor especial contenido en un pequeño frasco, gotas que, al cabo de una hora, se convirtieron en una masa del volumen de un pan de más de un kilo, cuyo sabor delicado pudo apreciar el padre Amalio que comió una buena cantidad.

Las gentes acostumbradas á vivir entre rutinas, se admiran de éstos descubrimientos de la ciencia, suponiendo obra de brujería que en unas gotitas de líquido se pueda contener un alimento considerable, pero ¿quién les hubiera de decir, sin haberlo visto, que en un pequeño grano de dinamita se oculta cantidad de fuerza suficiente para volar una enorme masa de piedra? Sin duda, el ingeniero mejicano se había anticipado á los trabajos del gran Bertholet que creó próximo el descubrimiento de la elaboración química de los alimentos.

Absorto, asombrado; devorado por la fiebre, corría más que andaba el padre Amalio para llegar pronto á su casa.

Era preciso volar á la capital para ver de evitar la ejecución del ingeniero. Él no tenía relaciones, no tenía amistades allí, pero iría primero á casa del obispo; se echaría á sus pies pidiéndole que le ayudara; haría lo mismo con el ministro; á toda costa era preciso salvar aquel hombre que debía tener algo de divino, no sólo por su sabiduría, sino porque acusado de tan infame delito, no se había defendido, ni perdido su seriedad olímpica.

Lo que aguijaba especialmente el ánimo del sacerdote era que la vista de aquel milagro que acababa de contemplar, de convertirse en alimento unas pequeñas gotas de esencia, le había sugerido la idea de los infinitos beneficios que podría hacerse á los pobres y desheredados, una vez que aquel invento se aplicase. Se acabó la pobreza, se acabó la miseria humana. Ya todos tendrían pan. Explotación, trabajo insostenible, robos, guerras, todos los males acabarían. Porque el ingeniero le había dicho: que los elementos constitutivos de aquella sustancia alimenticia apenas costaban nada.

¿Cómo el ingeniero no había dado á conocer su invento? Esta fué una pregunta que no dejó de hacerle el sacerdote. —¡Ah! eso es muy grave, respondió el ingeniero. Y le explicó luego que aún le faltaban que hacer experiencias complementarias, y que la ciencia, que es muy circunspecta y no quiere engañar á nadie, incurriría en grandes responsabilidades si ofreciese á la sociedad inventos que no estuvieran absolutamente depurados en el crisol de la experiencia. Una infima dosis no más de los componentes de aquel alimento podría producir desarreglos mortales en el organismo, y por eso su fabricación, en grande escala, había de hacerse con tan potentes cuanto precisos medios de ejecución, que sólo persona de tanta sabiduría como conciencia podría dirigir.

Luego, el ingeniero entregó al sacerdote una libreta con instrucciones de lo que debía hacer una vez que se ejecutara la sentencia para poner á salvo sus manuscritos.

Dejando á su buena madre en la mayor desolación, y sin que la pobre mujer pudiese explicarse lo que le sucedía á su hijo, porque éste había guardado impenetrable reserva, marchó el padre Amalio á la capital, donde tenía que llegar al día siguiente, obtener el perdón, y volver con él al otro día para evitar la ejecución.

Al llegar, sin dilación, dirigióse al palacio episcopal donde le digeron que ya no era hora de audiencia, y tenía que esperar hasta el día siguiente. No hay que decir los extremos de desesperación que haría el buen sacerdote al oír aquello. Lloró, suplicó, se hincó de rodillas abrazándose á las piernas del secretario del obispo. Todo inútil. El secretario le tomó por loco, y le amonestó por haber abandonado la parroquia sin licencia.

Presa de desesperación, el Padre Anselmo abandonó el palacio episcopal para volar al ministerio. ¿Pero quién le haría allí caso? El no tenía relación alguna con el mundo oficial. Si su obispo le desamparaba, ¿qué amparo podría hallar en el ministerio?

Á todo esto, el día se ocultaba, la noche aparecía, y aquellas sombras que avanzaban envolvían el alma transida de dolor del buen sacerdote, como en un negro sudario de muerte.

(Continúa)

SENTENCIA DE MUERTE

Las elecciones han sido una sentencia de muerte contra el régimen. Ahí está la prueba en el artículo de *El Imparcial* que vamos á reproducir.

Si *El Imparcial* habla así, que tocará decir al pueblo.

Lo que el artículo de *El Imparcial* dice es:

«No se ha alterado el programa que el partido conservador publicó por los efectos de la Ley de Responsabilidad, y que en su virtud se celebraron elecciones para el 12 de Mayo. Sorpresa, irritación, enojo, indignación, desvío, desdén, repugnancia, toda una gama de notas desfavorables para el gobierno, es lo que en labios de los electores se oyó. Se esperaba otra cosa, se contaba con las enseñanzas de la experiencia; se creía en el triunfo de las circunstancias y de la realidad. ¡Todo inútil!

Durante la restauración y la regencia habrá habido elecciones más mistificadas, más falseadas, más contrapinchas que las de ayer. ¡De peor resultado moral no ha habido ninguna!

Y la razón es muy sencilla. Con todos los manejos de auditoración del *Empire* se contaba entonces. No se había sentido tan hondamente, tan costosamente como ahora, la necesidad de una renovación. Los procedentes no podían servir de pedestal á la esperanza. Las masas sociales permanecían inactivas, y sólo aquellos elementos políticos, para los cuales todo era convencional, tomaban parte en la contienda.

Además de eso, los jefes de los partidos, los que tienen la obligación de mirar desde más alto y ver más lejos, estaban demasiado enfrascados en la lucha, y podían distinguir menos en medio de la polvareda, por ésta levantada.

Las circunstancias han cambiado por completo. Así hubo de reconocerlo el partido conservador al dirigir las elecciones de 1890. De ahí la circunspección mostrada por él en aquel caso. Eran muchos los que suponíamos que tal ejemplo había sido de eficacia verdadera para el partido liberal.

Por otra parte, el Sr. Sagasta se encuentra en un período de la vida, en el cual los hombres, que han estado á la cabeza de su nación durante muchos años y han visto satisfechas sus mayores aspiraciones, se preocupan con lo único que ya puede halagarles: con el juicio de la posteridad.

De otro lado, el Sr. Moret, como la personalidad más saliente y de más porvenir de las que en el fusionismo han quedado, había de tener intereses capitalistas por demostrar condiciones para esa posición, y, con inteligencia sobrada para alcanzar varios términos del problema, era de suponer que sacase fuerzas de flaqueza para dar á éste la conveniente solución.

Nada de eso tan racional y tan lógico se ha verificado. Influencias personales, caseras á veces, y siempre de lo más secundario que se puede hallar, han dominado sobre todo y sobre todos. Los motivos más inferiores se han superpuesto al bien del partido y del Estado. Y así han sido hechas unas elecciones en cuya comparación aparecen como un modelo las de 1890. Es decir, que en progreso político, en costumbres públicas, en procedimientos legítimos, y sanos, el partido liberal ha retrocedido lastimosamente desde la triste época de la catástrofe.

No hablémos ahora—pronto será ocasión de hacerlo con todo conocimiento de causa—de las enormidades que han hecho en provincias gobernadores que, engraidos con la protección de éste ó de aquel personaje, se han desentendido del ministro de la Gobernación y aun de todo el ministerio. Dejemos para más adelante la enumeración de las arbitrariedades y los atropellos cometidos sin disculpa alguna por mero lujo ó puro capricho. Pasemos por alto el trasiego de candidaturas que, encabezados en Murcia ó Andalucía, han acabado por ser elegidos en un distrito de León ó de Cataluña. Pero en Madrid, delante de nuestros ojos, á la vista de la prensa, que determina mayor corriente de opinión en España, de los jefes de los otros partidos, y aun de la reina misma, se ha procedido con un desahogo, con un desdoro, impropios de una situación seria y de una agrupación que debe mayores respetos á la conciencia popular.

¿A quién, que concurriera el domingo á los colegios electorales y viose lo que en ellos sucedía, se le va á hacer creer que han votado 15.000 electores en Madrid? Además, aquí, donde todo se sabe, ¿hay quien ignore que se han mezclado á pidiendo las papeletas en las urnas? ¡Y todo ello para sacar á dos ó tres candidatos de quienes hubiera dado lo mismo que fuesen al Congreso ó se quedasen en sus casas, y para revestir á los otros con las galas de una votación copiosa, de la cual no tenían necesidad, pues con votos legítimos habrían triunfado de todas suertes!

LA PRISION DE SEMPAN

Hablando de los sucesos de Barcelona, dice el acreditado periódico francés *La Dépêche*:

«Sempau, no hay aquí quien lo ignore, (lo dice el correspondiente de *La Dépêche* desde Barcelona), se abstenía de toda acción política desde que había escapado á las persecuciones de los Tribunales militares. Trabajador infatigable, consagraba todo su tiempo á traducciones de obras literarias extranjeras que le pedían los editores de su país, particularmente de Barcelona. No aspiraba sino á poder volver á París, donde—nos decían— el trabajo es más fácil y mejor pagado.

«No ha puesto jamás los pies en una reunión pública, no decía un amigo suyo, compañero de alojamiento, yo le he sorprendido más de una vez al amanecer continuando la penosa tarea del día anterior... Los editores, esperaban, reclamaban cuartillas, más cuartillas.

«Y de hecho, ¿cómo Sempau pudiera ocuparse de lo que se le acusa para justificar su arresto? Él ha traducido en los últimos tiempos el *Que Vadis*, de Sienkiewicz; *El Journal de una femme de chambre*, y el *Jardin des Dignitaires*, de Mirbeau, los *Cuentos*, los *Cosacos*, y *Una aventura en el Cáucaso*, de Tolstoy; la *Historia de Roma*, de Mommsen, en cuya traducción trabajaba en este momento.

«El arresto Sempau tiene todo el sabor de un plato de hambre, de una venganza retrospectiva.»

Por su parte el padre de Sempau que, según saben nuestros lectores no honra con su colaboración, siendo hombre de verdadera fe republicana y librepensadora, que desempeñó en tiempos

de la República el cargo de diputado provincial de Barcelona, nos escribe lo siguiente:

«La saña con que perseguen la acción á mi hijo Ramón, es porque produce la política que él ha inculcado toda la vida, por lo que le creo la más y más consecuencia para su país, su sustrato de desgracia, para el país, para el mundo, en un meeting que tuvo lugar la noche del 2 de Mayo en el distrito de San Geronimo, para apoyar la candidatura del Sr. Sempau para la Historia Natural de esta Universidad, con quien se ayudaría á traducir las grandes obras científicas del mismo, perfeccionándose en los varios idiomas que posee y que le han dado un renombre mundial extranjero, y así, por gratitud y por convicción, apoyamos la candidatura de tan ilustrado catedrático, hijo político de usted, y combatimos la política reaccionaria de los catalanistas raquíuticos de *doble*, sin dejar catalanistas verdaderos á lo Pi y Margall, y esto, como es natural, no les conviene al caciquismo y catalanismo de paga, que van uidos para hacer daño á la patria y á la libertad, y hacen ver que se pelean para poner en ridículo al cándido partido liberal, que ha dejado suspender las garantías constitucionales en vísperas de elecciones para complacer á esos fariseos jesuitas hasta el extremo de detener á mi hijo sin motivo alguno, como lo ha dicho hoy en el Gobierno civil el honrado y digno jefe de la Policía judicial Sr. Teixidor, y eso que el partido liberal tanto contribuyó á salvarlo cuando la infame calumnia de que era anarquista que le hizo perder las buenas colocaciones que tenía en ésta, y tuvo en París, Londres y Bruselas, que le obligaron á venir á ésta con el consiguiente desamparo á defenderse de tanta infamia; y ahora, á pasar de su demostrada inocencia, no lo sueltan, para de esta suerte privarnos de trabajar por la candidatura de su antiguo maestro y otras, para complacer á la reacción sin duda, que tanto goza en ver en ridículo al partido liberal el contrahecho de lo prometido en sus riabubantes circulares, y no que como dice muy bien *El Liberal* de esa, del 12 en su primer artículo «Más vale así». «Tal y tan de veras se ha restablecido el orden, que hoy aparecerá en la *Gaceta* un real decreto levantando la suspensión de garantías para los efectos electorales; y entre tanto nosotros, las familias, siempre con la intranquilidad consiguiente, porque muchos periódicos extranjeros y del país no cesan de anunciar que han fusilado tantos y más cuantos, que los van á deportar á Fernando Poo ó á otros puntos, etc.

«Siempre de usted con la mayor consideración y afecto s. s. q. s. m. p.»

J. SEMPAN, BERENGUER.

«Cómo vivir en un país donde desde lo alto del poder se conspira tan feroz y brutalmente contra la seguridad y el sosiego de los ciudadanos más útiles?

Sintiéndolo de todas veras este nuevo golpe con que se amarga la vida de nuestro muy afectuoso amigo, tan excelente padre como ciudadano, protestamos de esa infame prisión, esperando que no ha de durar.

Cierto que, nosotros que conocemos el temple de alma del Sr. Sempau, sus bravas energías catalanas, que ni los años ni los sufrimientos quebrantan, sabemos bien que antes que arrenderle esas injusticias de arruinar y exiliar á la pena en esta batalla que sostienen los más bellos espíritus españoles contra sus tiranos dominadores.

«Mas siendo una falsedad, la rechazo, y aduzco en favor de mis afirmaciones el testimonio de todos los republicanos, socialistas y anarquistas de Barcelona, y las campañas republicanas que he venido haciendo en más de 40 periódicos de Madrid y de provincias, y que en el día sostengo en *El Progreso*, semanario que vengo dirigiendo desde su fundación, que tuvo efecto en 1891.

«Suplico á usted, señor director, cumpla con el deber de imparcialidad y de justicia, publicando esta rectificación, en la inteligencia de que le quedará altamente reconocida su segura servidora q. b. s. m.»

«Angela López de Ayala.»

Según podrá ver el lector, esta carta, traducida exactamente lo que nosotros hemos escrito sobre el asunto.

ANDALUCÍA SE ALEGRA

D. Fernando Lozano.

Estimado correligionario: hace más de treinta años no había presenciado nuestra villa acto tan solemne y conmovedor como el que tuvimos el gusto de ver el domingo 12 del corriente, con motivo de la inauguración de la bandera de esta Sociedad de agricultores.

No habiendo sido posible, por causas ajenas á nuestra voluntad, celebrar esta fiesta en primero de Mayo; se acordó hacerlo en este día, organizándose al efecto una manifestación pública.

Desde las primeras horas de la mañana, Ubrique presentaba el aspecto alegre y bullicioso de los días festivos.

Poco antes de la hora señalada, llegó á nuestro Centro la Junta directiva del Centro de artesanos, precedida de la bandera de su Sociedad, siendo recibida por una Comisión de la de agricultores, acompañada de una banda de músicos que tocó un precioso himno.

Después de llegar la Junta de artesanos, fué abierta la sesión, y el compañero Manuel Moreno, presidente del Consejo regional de la federación andaluza pronunció un discurso, en el que explicó la significación del acto que se realizaba, y recomendó el orden más perfecto, á fin de hacer ver á nuestros explotadores que no somos ya la masa inconsciente dispuesta á servir de instrumento á los malos, y á hombres cultos y concordes de sus deberes, y á defenderlos por tanto, para vivir la vida del deber. También fué acordado hacer el acto benéfico para gratificar á las viudas ó familias de los compañeros fallecidos con el pequeño obolo de 250 pesetas.

Mil aplausos y vítores arrancó á la muchedumbre la voz de nuestro amigo.

Acto seguido se puso en marcha la manifestación.

Abrieron la marcha las banderas de ambas sociedades, seguidas de las Juntas directivas y Comisión organizadora del Centro obrero de Villaluenga, presididas por el compañero Manuel Moreno. Detrás iban en correcta formación más de 1.000 obreros.

La manifestación recorrió las principales calles y plazas de la población á los acordes de la *Marsellesa* y el himno de Bayo.

El bello sexo, ocupando totalmente las ventanillas y balcones del tránsito, y dando realce y esplendor á la fiesta, arrojaba flores al pasar las banderas entre demostraciones de alegría y entusiasmo.

Al volver la comitiva al Centro de agricultores, la plaza de San Pedro, que se extiende ante su puerta, estaba totalmente ocupada por numeroso público de ambos sexos.

Se sabía que Manuel Moreno pensaba hablar, y habían acudido ansiosos de oírle.

No siendo bastante el local de la Sociedad á contener tanta gente, se solicitó y obtuvo permiso de la autoridad para que nuestro compañero hablase en la plaza.

Fueron colocadas las banderas en uno de los balcones, desde el cual pronunció Manuel Moreno un extenso discurso, del cual sería demasiado largo daros cuenta detallada.

Explicó lo que significa la fiesta del 1.º de Mayo, y la influencia que indudablemente ha de tener para la paz y libertad universal.

Habló de lo que ha sido y lo que es nuestra patria, y señaló las causas que la han conducido á tan triste estado, y dijo que si el pueblo, olvidando pequeñas diferencias, no se une en torno de la bandera democrática, da la batalla final al Jesuitismo y á la reacción. España será únicamente otra Polonia, ó volverá á ver sus plazas alumbradas con las siniestras hogueras del Santo Oficio.

Aconsejó á las mujeres que abandonasen el fanatismo que tantas víctimas ha causado, y recomendaron á los hombres que no se presentasen á la obra de la emancipación.

En suma, nuestro incansable propagandista consiguió entusiasmar á su auditorio hasta el punto de arrancar lágrimas á hombres y mujeres, y tener durante una hora pendiente de sus labios al pueblo entero que sólo interrumpían el silencio en bravos y aplausos.

Sírvale esto de recompensa por los muchos sinsabores que su humanitaria campaña le viene costando gracias á los mismos que debían ayudarlo ella.

Sin otro fin, estimado amigo, reciba la expresión de mi agradecimiento por la inserción de estos renglones, si los considera dignos de ocupar un lugar en su honrado semanario, y cuente con el aprecio y consideración de su afectísimo seguro servidor y correligionario.

JOSÉ MARTEL.

CARTA DE DOÑA ANGELES

En *La Publicidad* de Barcelona hallamos este remitido:

Una carta.

La Sra. López de Ayala nos envía la siguiente carta, dirigida al señor director de *El Imparcial* de Madrid, que publicamos con mucho gusto.

«Distinguido señor: «No porque juzgue deshonrosa la profesión de un determinado ideal, sino porque estén las cosas en el lugar que les corresponde, y como obligada (por segunda vez, ya que lo propio me ocurrió en el año 1891) á protestar del calificativo de «anarquista» que me regala el correspondiente de ese periódico en Barcelona.

«Yo, señor director, y dicho sea sin idea de molestar á nadie, he sido, soy y seré REPUBLICANA REVOLUCIONARIA, por entender que sólo en una República, venida por medio de la revolución, está la rehabilitación política y económica de España.

«A las anteriores opiniones uno la de libre-pensadora, y esta, sin duda, es la causa de que los elementos clericales y jesuíticos, en unión de los polifacéticos, tratan de desfigurar la verdad, sembrando la especie de que formo entre los libertarios. Si así fuera, lo proclamaría en alta voz, sin temor á ninguna consecuencia, pues valor me sobraría para ello.

«Mas siendo una falsedad, la rechazo, y aduzco en favor de mis afirmaciones el testimonio de todos los republicanos, socialistas y anarquistas de Barcelona, y las campañas republicanas que he venido haciendo en más de 40 periódicos de Madrid y de provincias, y que en el día sostengo en *El Progreso*, semanario que vengo dirigiendo desde su fundación, que tuvo efecto en 1891.

«Suplico á usted, señor director, cumpla con el deber de imparcialidad y de justicia, publicando esta rectificación, en la inteligencia de que le quedará altamente reconocida su segura servidora q. b. s. m.»

«Angela López de Ayala.»

Según podrá ver el lector, esta carta, traducida exactamente lo que nosotros hemos escrito sobre el asunto.

Luz y Sombra

«Como combaten nuestros ilustres correligionarios los socialistas belgas!

Habia en la Cámara de Diputados de Bruselas un energumeno clerical pidiendo nada menos que el restablecimiento del poder temporal del Papa, y nuestro amigo, nuestro fuerte amigo Furnemont se levanta indignado y grita:

—Si habláis de poder temporal del Papa, vamos á cantar la *Marsellesa*.

Y en efecto, los diputados socialistas se levantan de sus asientos como un solo hombre y comienzan á cantar la *Marsellesa*.

La sesión se interrumpe, el presidente se eubre, y tienen que retirarse todos del local.

Después volvió á abrirse la sesión, y un ministro da la satisfacción debida al gobierno italiano por el ultraje del energumeno clerical, á que puso tan enérgico y digno correctivo la actitud de la minoría socialista.

Aprended, diputados republicanos españoles. Eso es hacer oposición. Se trata allá de un país católico como el nuestro, gobernado por un ministerio clerical, y á ningún diputado socialista se le ocurre hacer remilgos como los de muchos de nuestros estratados políticos republicanos que tiemblan al oír el nombre del Papa, y no quieren desentónar en la Cámara amañada por los oligarcas. Y no se diga que estos señores de aquí tienen más estatura científica que los

de allá, pues sucede precisamente todo lo contrario. Pero es que allí no sólo rebosa luz de los cerebros, sino entusiasmo real y vivo de los corazones.

Que los socialistas españoles vayan aprendiendo también a saber lo que es socialismo en un país católico como Bélgica y España, porque socialismo en esos países ha de ser antes que todo anticlericalismo. No olviden los socialistas de aquí que son unos niños en socialismo al lado de aquellos grandes diputados socialistas belgas.

El príncipe heredero de la corona de Portugal ha prestado en las Cámaras el siguiente juramento: «Juro mantener la religión católica, apostólica romana, observar la Constitución política de la Nación portuguesa, ser obediente a sus leyes y al rey.»

Con mucho gusto hemos recibido el reglamento de la Federación local de gremios de Badajoz, titulada *Germinal breva*, cuya simpática junta la forman Castro, León, Cierva y López Díaz.

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

Hé aquí cómo andaba la religión por las calles de Castellón el día antes de las elecciones, según un periódico de allí.

«La fe religiosa, vestida de manto político, se explota a chillidos como mujerzuela veleidosa; y el sacerdote que durante la guerra civil empuñara el puñal y el trabuco, recorre hoy las calles politiquando y disparando diatribas contra el republicanismo y en defensa de un Gobierno presidido por un masón.»

¡Respetad la religión! No os metáis con la religión. Dejad que duro y se perpetúe el escándalo religioso en nuestro país.

LIBREPENSAMIENTO EN ACCIÓN

Gallarta, 14 Mayo de 1901. D. Fernando Lozano: En el día de ayer se efectuó el sepelio del niño Pedro Arnáiz y Ortiz, hijo de Faustino y Patricia, consecuentes librepensadores, prescindiendo en absoluto de toda intervención religiosa.

Tomamos de El Clamor Zaragozano: «El día 13 de los corrientes dejó de existir D. Analecto García, republicano como pocos y amante del progreso como el que más.»

En Málaga falleció el día 30 de Abril el maestro de la Escuela laica Ramón Mochete, antiguo masón, habiendo ordenado antes de morir que su entierro fuese civil, por lo que la Logia Virtud se hizo cargo de éste, asistiendo al acto centenares de obreros de la «Federación Malagueña», socialistas, acratas, espiritistas, protestantes, masones, republicanos y librepensadores, así como la Sociedad feminista con su directora, presidiendo el duelo la ilustre propagandista del libre pensamiento Doña Belén Sárraga de Ferrero, el Presidente de la «Federación Malagueña» D. Enrique Gómez Cestino, abogado criminalista, y el venerable de la citada Logia.

Al descubrirse el féretro en el Cementerio civil, depositaron en aquél los masones las siemprevivas que ostentaban en el pecho, y en el entretanto, el Sr. Gómez Cestino, en breves y elocuentes frases, dió las gracias a los concurrentes después de enaltecer las virtudes, cualidades morales y carácter del finado que había sabido emanciparse de toda preocupación religiosa, y rogó a aquéllos continuaran trabajando sin descansar por la libertad del progreso en todas sus manifestaciones y por la fraternidad de la Humanidad.

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

«Buenos recuerdos de la señora obispo en esta diócesis! Gratos e ingratos, se consignarán con sello indeleble en los anales de su episcopado.»

A las seis fueron los obreros y oyeron otros tantos disparates; haceros socios del círculo católico, les decía, que es la única salvación posible para el alma; no dejéis de venir los días de fiesta a misa aunque tengáis que hacer en las fábricas de vuestros amos, porque salvándose el alma, lo demás poco importa.

Para protestar de todo esto, celebramos los liberales un meeting republicano anticlerical. Gracias a los trabajos realizados por el ciudadano Canales, que siendo un hijo del trabajo, a la vez es dechado de honradez y un republicano y librepensador constante, secundándole los ciudadanos Ochoa, Basco, Gilabert, Ruiz y otros muchos que no cito, pero que no se irán de mi memoria, tuvimos la satisfacción de celebrar el deseado meeting el día 31 de Marzo, en el que hablaron, como presidente, el ciudadano Canales y los republicanos de Santander y Torrevelaga, Silva, López Herrero, Marcos Linazasoro, Alonso Velarde, Sarabia, Pérez del Molino y Suárez Quirós, pronunciando discursos contra este clericalismo que está arruinando a España.

Laredo, 1901. ANTONIO CAPELLA

A nuestros amigos

Necesita el periódico para asegurar su vida, que cuantas personas prometieron ayudarle, se apresuren a cumplir su promesa. Como el interés del periódico y su necesidad en nuestra sociedad crecen por momentos, en vez de amenazar, no se puede dudar del porvenir; pero es de todo punto indispensable asegurar el presente. Que hagan memoria todos los que tengan sus promesas incumplidas y las realicen sin dilación.

Que además busquen todos nuevas suscripciones al periódico, dado que saben bien que con ello hacen el mejor servicio a los que inviten a suscribirse. Información más menuda se hallará en otro periódico, más alta, que mejor oriente sobre el conocimiento de los grandes problemas nacionales y humanos, no la hallarán fuera de nuestras columnas. Y este interés humano del periódico, lejos de amenguar, va a crecer.

Ayuden pues con energía los buenos a vencer estos primeros obstáculos, hasta ver por sí propia asegurada y pujante la obra.

GRAN FIESTA OBRERA

Ateneo obrero de San Andrés de Palmar. Fiesta conmemorativa del XVI aniversario de su fundación.

DISCURSO DE POBRERA

El último sábado celebróse en el local de este centro instructivo el XVI aniversario de su fundación, con una velada científica-recreativa, tomando parte en la misma una orquesta de instrumentos de púa, guitarras y violoncello, compuesta de 15 profesores denominada «Lira Española», que ejecutó la parte a ella correspondiente, con mucha maestría; la Sociedad coral «La Unión», de esta localidad, que cantó varios números de su repertorio, entre ellos «La Marsellesa», los señores J. Estapé, Moncalp, Cortés, Ribó y otros que cantaron y ejecutaron composiciones «hermosísimas»; la señorita Sofía Santasusana, nueva y joven profesora de este centro de Instrucción, también cantó una pieza de su repertorio con mucha afinación y colorido, y por fin, varios socios y alumnos leyeron poesías alusivas al acto en cuya parte sobresalió una denominada «Lo Bordets», que leyó con admirable buen sentido y entonación el socio Pablo Serra, escrita expresamente para este acto, por el Sr. J. Obradó, que les valió una ovación por parte del ilustrado público.

Terminado el acto, la Junta invitó a un espléndido lunch a todas las representaciones de otras Sociedades; entre ellas recordamos a «El Ateneo Obrero de San Martín», «Fomento Regional» del mismo, casino «El Progreso» de ésta,

Sociedad de socorros «La Luz», «Círculo Republicano Único», y otras que no recordamos en este momento, autoridades representadas por el concejal Sr. J. Gallardo, etc., etc.

Dicho lunch fué servido en el salón de recreo del primer piso del local, cuyo espacio resultó insuficiente para la mucha concurrencia. Al finalizar inició los brindis el Sr. Gali, en nombre del Presidente, haciendo resaltar el acto que se celebraba, siguiéndole en el uso de la palabra los señores Satorra, Casademunt, Sr. Presidente del Fomento Regional, Sr. Profesor del Ateneo de San Martín, el Sr. D. José Porta, profesor de este Ateneo, varios otros señores que no recordamos su nombre, y el veterano y consecuente republicano y libre pensador Lorenzo Porrera, que hizo un magnífico y acabado discurso, que por lo hermo-

Dijo que hacía diez y seis años que unos cuantos amigos se habían reunido para tratar de un vacío que habían notado en el modo y ser de esta localidad; dicho vacío consistía en que si a los pudientes les era fácil aprender cosas superfluas en la escuela por el número de años que podían concurrir a ellas, no así a la clase obrera que necesitada del auxilio de sus hijos para el sostenimiento de la casa, les quedaba poco tiempo para dedicarlo a la instrucción; base de su bienestar y de su regeneración, por lo que creían necesario fundar una escuela, donde por lo poco que pudiesen acudir sus hijos a ella, les aprovechara el tiempo empleado aprendiendo cosas reales, científicas y ventajosas. Este fué el origen de esta fundación. Extendiéndose en largas consideraciones, demostrando lo que era esta clase de enseñanza, haciendo otro llamamiento a los padres y especialmente a las madres para que no se dejasen seducir por esa gente, que bajo capa de personas de bien, ocultan un espíritu egoísta, falso, hipócrita y funesto para la clase que ha de vivir con el sudor de su rostro, como dijo Jesús, pero que ellos no practican.

Fuistigó con muy buen tino, a los que alardeando de sus sentimientos progresivos, mandan sus hijos a escuelas en donde sólo se les enseña a rezar, y si alguna cosa útil aprenden, es a fuerza de muchos años de concurrir a ellas. Finalmente, dió las gracias en nombre propio a todos los reunidos, alentándoles a la perseverancia para que juntos podamos ver progresar esta institución que por los años que lleva ha llegado ya a una altura envidiable y que ha hecho respeto a los adversarios y admiración a los todos.

Finalmente, el Sr. Gali al resumir y dar las gracias a todos, encareció la necesidad de continuar trabajando progresivamente hasta ver implantadas en este Ateneo una escuela de artes y oficios donde los obreros que por su edad han de dejar la escuela por ir a trabajar, puedan por la noche asistir a ella, donde se les enseñe prácticamente lo indispensable para poder perfeccionarse en su respectivo oficio.

Tan agradable fiesta terminó, no por cansancio ni aburrimiento, sino porque el sol de la mañana siguiente empezaba ya a dar sus albosos.

Mayo, 15 de 1901. M. G.

DESDE ARANDA DE DUERO

Los frailes del Sagrado Corazón de María en ésta establecidos, se protegen de que el día 30 de Abril último pasado, era el santo del padre superior D. Indalecio Rodríguez, dieron la orden a sus alumnos de 1.ª y 2.ª enseñanza, para que el referido día fueran al convento, provistos de dos reales cada uno; advirtiéndoles que no penetrarían en el recinto, a quel que no llevara la referida cantidad, por lo menos.

Con este objeto se esepetó a la puerta del convento un leguito, y según iban llegando los niños les preguntaba: ¿cuánto traes? y si el niño le contestaba que dos ó más reales, le dejaba entrar; pero llegaron algunos que no llevaron nada y fueron despedidos a cajas destempladas. Llegaron otros, que habiendo sisado a sus padres, habían logrado reunir un real, y los despidieron en la misma forma.

Además ejerce de saludadoras con personas que dicen las ha mordido un perro rabioso, y por salir con el Cristo y decir unos latinajos que ellas mismas no entienden, curan a los atacados de hidrofobia, cobrando por derechos cinco pesetas al menos.

También las Hermanitas de la Caridad que en ésta tenemos, saben hacer de las suyas. Varios de los pobres que se han tenido que salir del asilo, me han rogado haga público el trato horrible que en el referido asilo se les da; pues dicen que de no haberse salido hubieran perecido de hambre como otros muchos que en muy corto intervalo de tiempo, han ido a dar un recaído a Dios de parte de las hermanitas de la caridad.

Ellos mismos nos lo demuestran, pues de público se sabe que se cuidan opíparamente, dejando a los pobres sufrir las necesidades de que son víctimas.

NOTABLE ENTIERRO CIVIL

Sevilla 29 de Abril de 1901. D. Fernando Lozano.

Muy quer. herm.: Después de saludarle en nombre de todos los MMas. activo de la localidad, y en el mio propio, paso a daros conocimiento del acto realizado el 23 de los corrientes, con motivo del fallecimiento de nuestro quer. herm. Agustín Fernández, hijo del mas. entusiasta y activo también Enrique Fernández Charfolé, Presidente en la actualidad del gremio de hierro y metales.

A dicho acto, que como todos los realizados por esta familia modelo, fué puramente civil, asistieron unas tres mil personas; entre ellas, casi todo el gremio de hierro, comisiones de otros, periodistas, abogados, y una muy notable representación de la Masonería, con sus VVen., a cuyo cargo estaba el cadáver, ostentando todos el simbólico rñmo de siemprevivas.

No os podéis figurar el imponente aspecto que presentaba este acto. El féretro fué llevado a hombros de compañeros y herm. en una... del mar.

Esta le había enviado dos magníficas coronas, que fueron colocadas sobre la caja, con las siguientes dedicatorias: «La Masonería Sevillana, a su herm. Agustín Fernández.» «La Log. El Político de Jerez, a su herm. Agustín.»

La primera de porcelana, y la segunda de flores naturales. Al llegar el cadáver al cementerio, y abierto el ataúd, todos los herm. fueron depositando sobre él el ramo de siemprevivas, y el compañero y amigo cariñoso D. Alejandro Guichot, en breves pero sentidísimas frases, dirigió la palabra a los compañeros presentes, haciendo ver la diferencia que había entre el cementerio llamado católico y el estado de abandono en que se encuentra el civil, a pesar de los buenos deseos que animan a su digno administrador; pidió y obtuvo se dieran unos con otros, todos los presentes, un abrazo en prueba de fraternidad y para demostrar que seguirán siempre unidos en la defensa de los ideales de libertad y justicia que todos anhclamos; dió las gracias a todos en nombre de la familia por las demostraciones de cariño que en circunstancias tan tristes les habían demostrado; y terminó rogando se disolvieran desde allí, con el orden y compostura que acostumbraban a hacerlo, y para demostrar una vez más que aun las autoridades no conocen al pueblo obrero, cuando tanto luje de precauciones toma siempre para él.

Una comisión de la Mas. recogió las coronas y marchó a la casa del finado, haciendo entrega de ellas a la familia.

Ahora, quer. herm.: os suplico tengáis la bondad de ordenar inserten ésta en vuestro valiente periódico, y con este motivo me ofreció como Ven. Mas. de la Resp. Log. Fe de estos VVall. por si en algo puede serle útil, cuyo afectuoso, B. A. J. P.

DEL GENIO

Entre nuestros contemporáneos hay dos hombres que no se contentarían por cierto, con que los llamásemos hombres de ingenio, equiparándolos con los muchos de éstos que abrigan en su seno las diferentes naciones de Europa; ni sería justicia en nosotros cercenarles su grandeza, achicándolos según nuestra mesquinidad y nuestra envidia. Victor Hugo se ha elevado tanto sobre sus compatriotas y sobre el mundo, que su frente está respaldándose allá; perdida casi en las nubes. Este anciano prodigioso, maravilla de nuestros tiempos, sonará en la posteridad, así como el viejo Homero hace con su nombre el ruido que asorda las épocas civilizadas y cultas del género humano. Hugo está poseído por una divinidad profética, y echas su grito supremo esas alabanzas, esas maldiciones, esos consejos, esos reproches,

EN EL ATENEO

Joaquin Costa, con ese sello vigoroso que sabe imprimir a todas sus obras, ha llevado al Ateneo la cuestión vital de nuestro estado: la oligarquía y el caciquismo, desarrollándola en una Memoria magistralmente escrita.

Como en esa Memoria afirma que lo más malo está en lo alto y lo mejor abajo, y que, en tal concepto, se impone una revolución, consistente en volver la tortilla para que lo que está debajo quede arriba y lo que está arriba quede debajo, ha creído Costa que debía consultar todas las opiniones, desde la de Ortiz Lará hasta la de Demófilo, llevado de esa alteza de pensamiento, propia de los hombres de su siglo que no tienen miedo a las fecundas luchas de las ideas, sino a las bárbaras de la violencia.

Con tal motivo, nuestro director accedió a emitir su informe en la semana última.

Y al hacerlo, después de loar el nervio, y el noble valor patriótico que resaltan en la Memoria, halló empero en ella una deficiencia, a saber que se mantiene en el terreno de lo opinable, sin elevarse a los principios, y sin acudir a los principios no se puede resolver sería y radicalmente problema alguno.

En tal sentido, el discutante encaminó hacia ahí la dirección de sus palabras, hacia la monarquía, hacia la religión, que vienen siendo los principios fundamentales de nuestra vida política y social.

Tratar de realizar una revolución en España y no ocuparse de eso, es algo muy infantil.

Procuró así nuestro director, hacer notar la representación que en la oligarquía tiene el principio monárquico, y cómo de los atributos esenciales de la corona transmitidos a los oligarcas, y de éstos a los caciques, habíamos venido a caer en este régimen de completa y absoluta impunidad, a punto de que hemos perdido un imperio y nadie ha resultado responsable; lejos de ello, aquel cuya cabeza pedía hasta un gobernador suyo, ha vuelto a ser recompensado con el más alto cargo de la nación.

Pero no más que esto, no más que comenzar a entrar en materia, sin tratar de lleno del principio más alto, que es el principio religioso, se advirtió en el salón un cierto movimiento de desasosiego y de escalofrío, opuesto, es verdad, absolutamente al que se observó en la tribuna pública ocupada por el pueblo, signo triste del divorcio producido entre aquel centro, foco un día de la más alta acción democrática con las aspiraciones populares.

Con gentes que tiemblan ante las palabras, qué revolución podría hacerse en España?

¡Conviene, conviene en alto grado decir la verdad a los que están en lo alto!

¡Ah! Habéis mandado a Cuba a los hijos de los pobres a sufrir todo género de dolores acabados con la muerte para purgar vuestras faltas y nuestro espíritu avasallador, y os negáis a sufrir hasta el sonido de las palabras que al pasar por vuestro oído herían vuestras preocupaciones de vuestros egoísmos.

¡Nada de tocar a la santidad de nuestras creencias religiosas!

¡Quiénes son los que hablan así! Los que envían allá hasta la remota China a los misioneros a realizar la obra santa de atacar las creencias religiosas de un pueblo extraño, sin escrúpulo de precipitar a ese infeliz pueblo en la anarquía y en la disolución.

Sin duda, los niños mimados del régimen de la oligarquía y el caciquismo, calificaron de imprudencia temeraria que se vaya a herir las creencias religiosas desde una tribuna; pero esos mismos encierran sublime y hasta divino que se penetre en ciertos templos a retar las iras de los sacerdotes. El Cristo, entrando en la sinagoga con las disciplinas en la mano, ¡qué sublime! Demófilo, exponiendo con sinceridad su opinión sobre las más altas cuestiones de la patria, ¡qué imprudente!

No, Demófilo no ha llegado a esas sublimes imprudencias de su dulce compañero el Cristo. Nadie le habrá visto penetrar en iglesia ninguna a ultrajar los sentimientos de los que oran. Nadie le habrá visto ni siquiera penetrar en un hogar católico a herir los sentimientos religiosos de los que le habitan, a pretexto de catequizarlos, como hacen los imbéciles tonstrados penetrando todos los días con esas intenciones en los hogares librepensadores, cuanto más

aprovecharse del estado agónico de un enfermo para obligarle a confesar, como hacen las infames hermanas de la caridad introducidas por los oligarcas en los hospitales.

Pero ¡ah! en el Ateneo, en el Ateneo madrileño, tenía Demófilo pleno derecho para hablar con libertad absoluta, del cielo y de la tierra, de lo divino y lo humano. Los que no tenían libertad para estar allí son los que le hayan podido imputar el pecado de imprudencia. Para eso, para tener miedo a las palabras, para conservar puras y sin mancha las creencias, la casa y el templo, pero no el Ateneo. Porque es precisamente el Ateneo quien vino a levantar aquí más alto que nadie la bandera de la libertad del pensamiento, llegando a ganar el hermoso título de la *Rolunda* española. Así que, sin ser socio Demófilo de aquella casa, que no lo es—y no ciertamente por falta de simpatías hacia institución ni de respetos a las altas inteligencias que fulguran allí—para los efectos de la discusión, estaba verdaderamente en su casa, en la casa del libre examen, y los que no tratan serán los que han ido inclinando aquello por una triste pendiente reaccionaria, sin que puedan contenerlo espíritus tan elevados y serios como el de Joaquín Costa.

Sobrealto con los peligros que por doquiera nos rodean y que amenazan acabar hasta con nuestra nacionalidad, cuando menos, hundir en los errores de una nueva guerra extranjera, peligros que hay que conjurar sin dilación y de que sólo puede librarnos una unión sincera de los elementos sanos populares con los elementos sanos intelectuales, nosotros que estábamos apartados del Ateneo, como estamos apartados de todo lujo, de los anillos, de los brillantes, hasta del sombrero de copa, no vistiéndolo la blusa, aunque tentado estuviéramos a hacerlo al llegar la catástrofe, en símbolo de que sólo nos puede salvar el trabajo, la economía, la modestia, por no caer en ridículo, nosotros, repetimos, que estábamos apartados del Ateneo por creerlo un derroche del lujo intelectual en el país donde el pueblo vive hundido en las sombras de la ignorancia y no se paga a los maestros; al vernos sorprendidos con la invitación del Ateneo en que se nos pedía nuestro humilde informe sobre cuestión de tanta importancia, creímos que era ocasión de ir allí a poner delante de los ojos de hombres de tan alta inteligencia, el problema nacional, todo el problema nacional, y con él el problema humano, todo el problema humano, sin atenuaciones ni condescendimientos, siempre despreciables, pero más aún en esta hora histórica española, que es el límite de lo ridículo hacer que se asusten de las palabras los que no se han asustado de llevar a la muerte a centenares de miles de españoles, y acabar por entregar al extranjero tierras patrias que gran símbolo de las más altas empresas del genio nacional. Y después, de haber ofrecido el problema como es, con tales o cuales palabras, porque eso importa poco, fueron duras o blandas, bonitas o feas, queríamos haber hecho un llamamiento al espíritu del Ateneo para que pusiera la parte principal que puede y debe en la resolución del problema.

Pero ¡ah! con aquella profundidad de sabiduría popular que rebosa en los evangelios, se dijo allí bien: «Difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos». Difícilmente, estos potestados modernos de la inteligencia, entrarán en el reinado que se acerca de la Humanidad. Tendrán que ser arrastrados por el pueblo a la fuerza, como ya lo están siendo en otros países donde ha alcanzado suficiente energía pensante y ética la masa popular.

Quedemos, pues, por hoy en esto, y quedemos en que si estos intelectuales españoles que hacen que tiemblan al oír hablar contra su trono viniendo y su sacro altar, no les pasa lo que a los intelectuales de su género allá en Cuba y Puerto Rico que se ven a los pies de los herejes raptos, de esos que hicieron horrores con las imágenes y con las hostias, no será porque no hayan hecho y sigan haciendo de su parte cuanto pueden, al querer erigir en inviolable e indisputable el régimen que nos ha perdido por allá y nos perderá aquí, sino porque el pueblo, que es el que hay que volver todos los ojos porque, como hasta el mismo Silvela reconoció, es la mejor materia primera, salvará la Nación y salvará la conciencia de los católicos peninsulares de verse como se ve la de los insulares de las antiguas colonias, a los pies de los luteranos extran-

jeros que llevan en el alma odio reconcentrado a la religión católica y la raza española.

LIBREPENSAMIENTO AMERICANO

Montevideo.

Sigue su hermosa obra de propaganda anticlerical la enérgica Asociación de Propaganda Liberal de Montevideo.

Un nuevo folleto titulado *La iglesia y la democracia*, ha sido repartido gratuitamente entre el pueblo.

Sobre ello ha publicado una hoja impresa protestando de que se levante un santuario, consagrado a una virgen sobre el Cerro de Verdún.

«La virgen del Verdún, dice la hoja impresa, es la primera; detrás de ella vendrán otras, porque cada uno de los párrocos de las iglesias de nuestros departamentos buscarán su virgen o su santo (uno cualquiera de los que la Iglesia Católica cuenta por centenares) como pretexto para llenar su bolsa, ávida siempre de oro, a costa de la miseria del pueblo, arrastrando al pobre fanatizado e ignorante el pan de sus hijos, que ha de asegurar la holganza, el lujo y el desenfreno de los que se dicen propagadores de las doctrinas de Jesús.

La Virgen del Verdún es un insulto a la cultura nacional, y el día elegido para su erección una burla y una afrenta a la memoria veneranda de los próceres de nuestra independencia. ¡Solennizar el 19 de Abril colocando la imagen de una virgen en la cumbre de un cerro de Minas, casa del General Lavalleja!

¡A qué vergüenza conduce la ignorancia y el fanatismo!»

Ciertamente que en una República semejantes lugares no deben aprovecharse para establecer focos de fanatismo, sino centros de instrucción, por ejemplo, observatorios astronómicos, donde se estudien los fenómenos del cielo real y positivo, y no templo de cultos idolátricos e dioses de un cielo imaginario.

Perú.

«Adelante!» es el lema de la hermosa agrupación librepensadora del Perú, que dirige el fuerte luchador Christian Dam, y tiene por órgano *El Librepensamiento*, periódico que sostiene allí la propia campaña de rudo batallar contra la Iglesia, abierta aquí por LAS DOMINICALES.

Cada número de *El Librepensamiento* es un golpe mortal, asustado sobre el clero, que venía allí siendo soberano absoluto de las conciencias a favor de la indolencia criminal de los poderes públicos, tan serviles con la Iglesia como lo fueran nuestros reyes absolutos.

Allí, colaborando a esa obra hermosa, vemos con regocijo al héroe luchador colombiano Simón Chaux, que maneja, con igual vigor la espada en los campos de batalla para librar a su patria de la miserable sumisión de Roma, que la pluma para ayudar a la asteniencia latina a derribar al peor y más fiero de sus enemigos.

Para complemento está allí Manuel Pradas, la lumbrera de la literatura hispano-americana que, como Alfredo Calderón aquí, ilumina las conciencias con su estilo de oro; y su honor por su conducta privada, teniendo constituida una familia independiente de la Iglesia, enemiga de los ritualismos de la Iglesia, de la noble severidad del carácter castellano.

¡De aquel movimiento librepensador saldrá algo grande!

Brasil.

El Brasil, que se había entretenido con una filosofía piñeta, dando lugar a que la invaderian los frailes, comienza a despertar de su sueño:

«Guerra al clericalismo!» ha comenzado a gritar el periódico *la Lanterna*, semanario ilustrado de que se imprimen y reparten gratis muchos miles de ejemplares.

La aparición de ese periódico ha sido una revolución para aquel país sediento de libertad, y llamando las cosas por sus nombres y pintando al vivo los horrores cometidos por la clerecía, excita cada día mayores entusiasmos en la masa popular.

¡Arriba el Brasil!

Méjico.

Con tono mesurado y hablando al entendimiento más que al corazón continúa su abierta campaña *El Monitor Liberal*, donde se publican notables artículos de crítica sobre los *Evangelios* con que se desmienta y deshace esa leyenda, origen de tan terribles males.

Pero hay que decirlo claro: se nota en el movimiento anticlerical mejicano un tanto de timidez ante la situación creada por un gobierno que ha tornado el hermoso poder que recibió de la libertad para aplastar al clero, en servidor oculto del clero para matar la libertad.

Esto traerá indefectiblemente complicaciones futuras, porque no se falta impunemente a la moral pública, como a la moral privada. Los oligarcas que en Méjico abusan de su poder para servir a una Iglesia enemiga de su patria, traidora a su patria, que llevó al extranjero de la mano para sembrar de ruinas y escombros su patria, están con su traición sembrando desdichas para el futuro de Méjico.

Los aduladores de todo poder triunfante dirán otra cosa. Nosotros, que solo queremos la grandeza y la gloria de aquella nueva España, y que estamos atentos a las palpitaciones de su vida, le señalamos los peligros.

¡Qué lástima de tiempo perdido! Si la dictadura se aprovecha allí en sembrar de esneles el país llevando maestros de todas partes, inspirándose en el gran movimiento pedagógico francés, de suerte que mientras se hundían los templos de viejos, se poblaba la nación de palacios escolares. ¡Ah, cuán otra sería la suerte de la Nación!

Se ha cuidado mucho de mandar, de impedir, bastante de desarrollar los intereses materiales,

nada apenas de dar una enseñanza completa y universal al pueblo.

Como eso se ha podido hacer allí mejor que en parte alguna, a causa de tener al clero bajo los pies, confundido y humillado por su traición, por eso el pecado ha sido mayor. Y de ahí que, falto del apoyo en un ideal nuevo elaborado en la conciencia de un pueblo ilustrado, el poder público haya tenido que ir inclinándose cada vez más a proteger a un clero ducho cada día más de la conciencia de unas masas fanatizadas y analfabetas.

¡Hay que despertar de ese letargo y entrar por sendas nuevas si se quiere salvar a Méjico!

BIBLIOGRAFÍA

«Protesta contra las corridas de toros», por E. Navarrete.—Precio 0,15 céntimos. Los pedidos a A. Alonso.—Calle de Barbieri, 8, Madrid.

Es un precioso opúsculo de 16 páginas donde un artista y un alma delicada arroja su estigma sobre la bárbara y cruel fiesta nacional.

¡Morir como mártires es mejor que vivir como esclavos!

A Fernando Losazo.

Mi querido protector y respetable maestro: Empiezo por decirle que no le extrañen los tratamientos que le dedico; los que me permito hacer extensivos al infatigable y honrado Nakens, a la inolvidable Belén Sárraga y a todos los que con su propaganda han cooperado a enseñarme la verdad y perseguir la mentira. He visto, con satisfacción inesplicable, el buen deseo que demuestra desde las columnas de su bien acogido y deseado semanario, de que la unión de los elementos libres sea un hecho, único medio factible, a la par que auxiliar potente para acelerar el abvenimiento de la República. Esto no obstante, voy a permitirle hacerle algunas observaciones, que si por falta de criterio carecen de fundamento, espero las acoja con venerabilidad, por ser hijas de un buen deseo.

En la actualidad, al hombre libre no le satisface sino un sistema de gobierno dentro del cual exista el privilegio; el obrero no aspira solamente al derecho al trabajo, aspira a un bienestar. El que sólo confía alcanzar cuando el trabajo sea considerado como ley para todos; comprendo que el logro de esta aspiración, justa en su esencia, no se alcanza con la posibilidad del triunfo por carecer de potencia, en cuyo caso no desdeño la República, siempre que fuera basada en el terreno legal y para beneficio del pueblo.

Yo entiendo que la república en España necesita ser construida sobre las ruinas de la reacción, y representada por la voluntad del pueblo, sin admitir a los que la han abandonado por satisfacer sus aspiraciones, hundiéndola bajo el yugo de la tiranía.

El planteamiento de la República en un terreno ficticio e inseguro, sería un paso de lamentable retroceso. Se necesita, para que aparezca robusta y de larga vida, medidas que por lo radicales, y como consecuencia de la revolución, limpiaran el suelo español de las alimañas que le postran y envilecen. En tal caso, los que militamos en la vanguardia del progreso, limitaríamos nuestro deseo, y defenderíamos la República como a una de la libertad, la que, medida por la igualdad en deberes y derechos, constituiría el perfecto desarrollo de la fraternidad, grandioso lema que representa nuestras aspiraciones. De no ser así, sería una República que en nada podría beneficiar la precaria situación del proletariado, ni mucho menos atender a las exigencias de los que faltos de pan y justicia habrían de hacer, siempre que no vieran con hechos prácticos su redención; pues hay que tener en cuenta, más que nada que el pueblo está muy desencantado de halagueñas esperanzas y sentimentales discursos; el pueblo sabe que la carne y el espíritu el anuelo.

No le soy más extenso, saludo en mi nombre a Nakens, con quien le supongo bien relacionado, y reciba con mi franquesa el testimonio de mi gratitud.

Suyo y de la razón,

JUAN VERDADES.

LIBROS DE «DEMÓFILO», DE VENTA

en la Administración de LAS DOMINICALES

Table listing books for sale by Demófilo, including titles like 'Batalla del Libre pensamiento', 'Folleto de propaganda republicana', and 'Artículos religiosos y morales'.

A los suscriptores y correspondientes el 25 por 100 de rebaja.

Imp. de J. Sáenz y O.—Santa Catalina, 4, tel. 101.